

Acreditación Social de la Universidad

Presento un cordial saludo de bienvenida a todos Ustedes, amables participantes de este Simposio Internacional sobre Acreditación Social de las Instituciones de Educación Superior. A los ponentes nacionales e internacionales, a los organizadores y auspiciadores, muchas gracias.

Les invito a imaginar un escenario que se puede vivir en cualquier lugar de Latinoamérica: 2 jóvenes: uno residente en el Altiplano, en Rionegro, estudiante de un colegio privado, su familia es de estrato 5, ha crecido en los mejores ambientes posibles en esta región. El otro, un joven campesino, de una vereda de un municipio de la zona Páramo, o Bosques, o Embalses. Hijo de campesinos, jornaleros, con una familia de varios hermanos, que tienen que desplazarse por más de una hora, a pie, a la escuela o al Colegio. Los dos jóvenes terminan su bachillerato. Ambos quieren seguir estudiando. El primero para seguir escalando en la sociedad, emular a su padre, sueña con viajar, conocer el mundo, etc. El segundo, quiere aprender alguna cosa para poder ganar un poco de dinero y así ayudar a sus hermanos a seguir estudiando, desea que sus padres no sufran tanto, etc. Ambos se presentan a la misma Universidad, ambos quieren estudiar Ingeniería de Sistemas. Presentan exámenes. Salen los resultados. ¿Quién pasó? En la Universidad, donde se dice que es la casa de los mejores, de los excelentes, de la élite intelectual del país, no se conoce el nombre de los jóvenes, no se sabe de su condición socioeconómica, no se conoce de donde vienen ni quiénes son. Sólo el computador rastrea las respuestas, aplica las fórmulas matemáticas y arroja unos resultados. Entonces, el joven que ha tenido más oportunidades en la vida, que pertenece a una familia de buenas condiciones económicas, es el elegido, el señalado como excelente porque pasó a la Universidad; el otro, malo, deficiente, insuficiente, mediocre, incapaz. Preguntémonos: ¿Es tan bueno el primero y tan malo el segundo? Esa es la dramática realidad de muchos jóvenes, de los menos favorecidos: tener que competir por un cupo universitario en inferioridad de condiciones.

Permítanme, pues compartirles algunas reflexiones que tanto la Universidad Católica de Oriente como el Instituto Tecnológico COREDI, compartimos en nuestras diarias tareas.

1. Nuestro **campus** es el Oriente Antioqueño. Nos sentimos en cualquier lugar de la región como en nuestra casa: El aula es la región. Todo lo que sucede en la región es por naturaleza nuestro, nos pertenece: Sus problemas, sus dinámicas, sus potencialidades. Todo lo regional nos interpela. No involucrarnos, como si los hechos nos fueran nuestros, no sólo sería una indiferencia con la realidad sino también una traición a nuestra misión. Nuestra tarea es construir región, apropiar el territorio, leerlo, interpretarlo, hacerle propuestas, plantearle caminos. Escuchar la realidad para hablarle; interpretarla para proponerle. Para ello, nuestra universidad debe ser experta en el Oriente Antioqueño, generar opinión, transmitir valores, tomar posición, arriesgar conceptos. Ofrecerle a la sociedad no sólo lo que ella demanda por leyes de mercado, sino también lo que necesita, aunque no lo demande, o que incluso, lo

rechace por considerarlo inútil. Es el caso de las humanidades, la ética, la cultura, la formación ciudadana. La educación, si de verdad se entiende como un bien público, no debería regirse por presiones del mercado; para ello, se requiere que las instituciones tengan muy clara las convicciones, los principios, los fines inherentes a la educación. Cuando falta claridad en los objetivos, se adhiere a cualquier cosa, con tal de vender el producto; así, los alumnos y los grupos de interés, son mirados como clientes. Se mira el árbol pero se calcula la leña.

2. La educación que proponemos nos solo es **en un contexto**, también es **para un contexto**: Es decir, entendemos que la educación no solo es para informar; ni siquiera, solo para formar. También para transformar. A las universidades de primera generación, dedicadas a la transmisión de los conocimientos, le suceden las universidades de segunda generación, es decir, generadoras de conocimientos; sin embargo, la tercera generación, a la que queremos pertenecer, es la universidad capaz de generar conocimientos benéficos para alguien. Así, hacemos esfuerzos para que nuestros programas, los currículos, las líneas de investigación, sean realmente una respuesta a las necesidades de la región.
3. Incluso, entre los conocimientos fundamentales de los **docentes**, sin duda que conocer el territorio y asumirlo, le da una dimensión de idoneidad apropiada a nuestros objetivos educacionales. A su saber específico, su capacidad investigativa, a sus habilidades pedagógicas y comunicacionales, nuestro docente debe ser un experto en territorio, capaz de transmitir amor y pasión por los demás, deseoso de servir y generoso a la hora de interactuar con sus alumnos. Un maestro lleno de entusiasmo por acompañar los procesos personales de sus alumnos, un hombre o una mujer compasivos, con sentido del otro como hermano, un facilitador de su proyecto de vida. Estos propósitos institucionales, que enmarcan el pensamiento y el deber ser, se dirigen en concreto al sujeto propio del proceso educativo: el estudiante.
4. No es suficiente facilitar el acceso de los jóvenes al sistema educativo Superior. Hace falta dar un paso más: Crear programas e incentivos para que una vez iniciados en su proceso de formación superior, las universidades seamos capaces de crear una política real de retención estudiantil, que favorezca la permanencia de los estudiantes durante todo el proceso. Se requiere, además de los esfuerzos académicos de acompañamiento y de refuerzo, verdaderas campañas de acogida, con docentes, verdaderos tutores, padres, amigos y compañeros de camino de sus alumnos; cercanos, confidentes, con capacidad de escucha, de intuir preguntas, de adelantarse a las peticiones de ayuda, de prever posibles situaciones de desmotivación y soledad. Tal vez, en los primeros meses, lo que necesita un alumno es más un amigo cercano y acogedor, que un maravilloso intelectual que le deslumbe por sus conocimientos. A este respecto, la Universidad Católica de Oriente ha desarrollado la estrategia

“Pedagogos”, la cual consiste en un mecanismo de acompañamiento a los jóvenes en las primeras aventuras universitarias. Nos hace falta desarrollar mejor nuestras relaciones con las familias.

5. Otro aspecto que condiciona el ingreso de los jóvenes a la Universidad, son sus condiciones de pobreza. A veces, con aire de provocación, decimos que es dañino para un joven ganarse una beca para ingresar a la Universidad: ¿Qué come, dónde vive, cómo se transporta? Para que las universidades podamos cumplir a cabalidad la misión formativa que nos compete, debemos crear programas de manutención, soporte básico y subsidio al sostenimiento. Aunque hay jóvenes que consiguen los medios adecuados para desarrollar su vida personal, familiar y académica, hay otros, tal vez la mayoría, que hacen parte de los que el Papa Francisco llama “no ciudadanos”, “ciudadanos a medias”, o “sobrantes”. A éstos, a los más débiles y vulnerados, deberíamos ir o atraer con propuestas creativas, audaces, sin miedo a equivocarnos; aún más, sabiendo que podemos equivocarnos, pero es preferible equivocarse por arriesgarse con iniciativas innovadoras, que preservarse y autoprotegerse, dejando las cosas como están, cuidando más la imagen corporativa que intentar caminos nuevos de inclusión social de los pobres. Como lo diría el Papa Francisco, prefiero una universidad accidentada por hacer cosas nuevas, que cerrada en sí misma por preservarse. Nosotros hemos creado los Hogares Juveniles Universitarios, precisamente para estos estudiantes que, además de ser limitados en sus recursos para la matrícula y pensión, no tienen medios suficientes para cubrir sus necesidades básicas.
6. Dos elementos fundamentales para que la Universidad sea realmente una institución de servicio social idóneo y suficiente: 1. El compromiso con la calidad. Sin ella, sería una revictimización del pobre, pues además de serlo, se le entrega un mal servicio. La equidad en la educación requiere un primer mandato imperativo: la calidad en las personas, en los procesos, en los servicios. La calidad es un imperativo ético y no una estrategia de mercadeo y reconocimiento. 2. La internacionalización: formar ciudadanos para el mundo, con mentalidad universal, global, capaz de asimilar y adaptarse a la cultura de cualquier lugar y ambiente, pero con capacidad de intervenir creativamente la realidad y contexto donde vice y actúa. La ya sabida formulación del “pensamiento global y actuación local”, juega aquí un papel orientativo.

Generar confianza y ser digno de credibilidad no se logra con las simples formulaciones y declaración de principios. Se alcanza por un compromiso real, activo y creativo con la coherencia y la transparencia, no sólo en la institucionalidad sino, sobre todo, en las personas, directivos, administrativos, docentes y alumnos, con principios y actuaciones morales inequívocos, sin pactos con la mediocridad o componendas con la corrupción. Así,

la acreditación social de una institución, si bien no está enmarcada en un sello formal, es un intangible de mayor valor que el oro, pues en ella radica la dignidad básica de la universidad, al saber que está haciendo bien el bien.

Permítanme, por último, compartirles tres reflexiones de nuestro fundador, el Obispo Alfonso Uribe Jaramillo, cuyo centenario de nacimiento estamos celebrando este año. Son tres sencillas frases que nos provocan y nos comprometen:

1. NADIE PUEDE QUEDAR POR FUERA DE ESTA UNIVERSIDAD POR RAZONES ECONÓMICAS. USTEDES TIENEN QUE BUSCAR LA MANERA DE AYUDARLES.
2. FORMAR CIUDADANOS RESPONSABLES Y CRISTIANOS ÍNTEGROS, ES LA MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD.
3. VALE MÁS UN POCO CON MUCHO AMOR, QUE MUCHO CON POCO AMOR. HAGAN TODO CON GUSTO.

Este Simposio será de mucho provecho para la Universidad. En nombre del Padre Francisco Ocampo Aristizábal, Gerente General de COREDI (Corporación para el Desarrollo Integral), y la Universidad Católica de Oriente, les doy una cordial bienvenida a esta región del Oriente Antioqueño; les agradezco su amable y eficaz participación y les deseo muchos frutos para el bien de todos, y en especial, para los pobladores de este territorio, del cual, el sueco Augusto Gosselmann, en 1.827, dijo: “Este valle de Rionegro es un compromiso de Dios con la hermosura”.

Muchas gracias.

MONS. DARÍO GÓMEZ ZULUAGA
Rector